

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

El narcisismo entre amores y desamores contemporáneos.

Nieves Soria (coord.), Josefina Dartiguelongue, Analía Fernandez, Verónica Lado, Gabriela Luna, Jimena Palmisano, Alicia Prefumo y Guillermina Ulrich.

Cita:

Nieves Soria (coord.), Josefina Dartiguelongue, Analía Fernandez, Verónica Lado, Gabriela Luna, Jimena Palmisano, Alicia Prefumo y Guillermina Ulrich (17). *El narcisismo entre amores y desamores contemporáneos. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/53z>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El narcisismo entre amores y desamores contemporáneos

Josefina Dartiguelongue, Analía Fernandez, Verónica Lado, Gabriela Luna, Jimena Palmisano, Alicia Prefumo, Nieves Soria (coord.) y Guillermina Ulrich.

1) Amores contemporáneos.

*Los hombres se parecen más a su época que a sus padres.*¹

La investigación del taller K tuvo su punto de partida en la interrogación clínica acerca de cierta prevalencia de un narcisismo cuyo estatuto nos interesa definir en este trabajo, ya que encontramos su marca tanto en ciertos amores como en ciertos desamores contemporáneos, lo que nos llevó a preguntarnos asimismo por el estatuto de lo imaginario en la época, tomando como referencia la definición lacaniana del amor en el *Seminario 21* que indica que “El amor es lo imaginario específico de cada uno, lo que no lo une más que a cierto número de personas no elegidas del todo al azar²”.

Ya Freud situaba en cierto tipo de elección de objeto narcisista –por caso, en “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci³– la fijación a determinada imagen en el centro de su operatoria, pero más generalmente definía la introducción del narcisismo como una operación de investidura libidinal del yo tomado como objeto⁴, cuestión retomada por Lacan en su estadio del espejo.

Nuestra interrogación clínica partió de la constatación de dos extremos verificables en los amores contemporáneos: desde elecciones que parecen prescindir absolutamente de la referencia a la imagen, en las que el sujeto afirma elegir a la persona, independientemente de su aspecto y su pertenencia a un género, trascendiendo también

¹ Debord, G (1995) *La sociedad del espectáculo*.

² Lacan, J. *Seminario 21. Les non dupes errent*. Inédito. 8/12/1973.

³ Freud, S. “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”, en *Obras Completas. T. XI. Amorrortu*. Buenos Aires, 1984. P.93.

⁴ Freud, S. “Introducción del narcisismo”, en *Obras Completas. T. XIV*.

la fijeza de una imagen que determine una orientación en el gusto, hasta elecciones que se juegan en el plano de una suerte de supermercado virtual en el que el producto es una mera imagen, vaciada de todo peso en relación con una trama simbólica, desconociendo la imposibilidad de hallar el objeto que suture la falta en ser.

Retomamos la distinción freudiana que diferencia la constitución del narcisismo (narcisismo primario) como estadio necesario para llegar a la elección de objeto (así, diríamos que el amor empieza por casa) de la fijación en ese estadio (narcisismo secundario), que puede llevar a una eventual regresión en la que clínicamente prevalecería ese estadio⁵ y consideramos dos posibles avatares de la fijación en el narcisismo en cada uno de estos extremos, fijación que conlleva un rechazo de la castración, correlativa del estadio de la elección de objeto.

En el caso de las elecciones que parecen prescindir de toda referencia a la imagen del cuerpo, podemos identificar sin embargo una dimensión fuertemente acentuada del narcisismo en el rechazo de la castración que implica la negativa a dejarse orientar por la diferencia sexual. El sujeto se afirma en una dimensión “espiritual” que rechaza por superficial la referencia a la envoltura corporal por la imagen, realizando su elección a partir de una identificación con lo que imagina como el ser real del partenaire, como una suerte de “alma gemela”, llegando en algunos casos a afirmar su increencia en la diferencia sexual.

En este punto discutimos un caso de una adolescente que afirma que a ella le “gustan las personas, hombres y mujeres, cincuenta y cincuenta”. Le gustan personas que puedan pensar, con quienes se pueda sostener una conversación, eso es lo importante. Respecto a su cuerpo, su imagen, dice sentirse fea, nada atractiva; salvo en aquellos momentos en los que se arregla, se mira en el espejo, y ese verse linda dura un cuarto de hora. Se angustia por momentos ya que, debido a su extrema delgadez y estatura, nadie la mira de manera deseante, como sí lo hacen con sus amigas. Así, es atravesando el plano de la imagen corporal que logra afirmar su narcisismo.

⁵ Freud, S. “Introducción del narcisismo”, en *Obras Completas. T. XIV*. Amorrortu. Buenos Aires, 1984.

Si bien es una viñeta de un caso en el que habría que esperar cierto desenlace para sacar más conclusiones, encontramos que esta adolescente se encuentra demasiado envuelta por la mirada de estos padres. Padres que no terminan de facilitar, indicar una orientación para la joven, que a la vez por momentos se ven dificultados en transmitirle su propia castración, al evitar que su hija se entere de los inconvenientes que ellos mismos tuvieron en su juventud.

Del lado de la elección regida por la imagen virtual discutimos aquellos casos en los cuales el partenaire se constituye finalmente como una suerte de Matrix, el sitio de citas en tanto góndola que lo ofrecería todo, siendo el encuentro con algún partenaire real, siempre fallido, leído como una falla a corregir.

2) Desamores de ayer.

En *Televisión* Lacan se refiere a la ética de soltero haciendo referencia a *Los solterones* de Henry de Montherlant⁶. La obra gira en torno a dos personajes que vegetan en un ambiente ante el cual sólo reaccionan de modo inoperante y anacrónico. Los protagonistas, tío y sobrino, pertenecen a una familia de nobles de la cual solo quedan los títulos. Ambos extremadamente tímidos, ermitaños, solitarios, apartados de todo tipo de trato social, cultivan el ocio y especulan con la piedad sin ningún pudor.

La vida sexual de ambos estuvo marcada por la abstinencia. Elías virgen y sexualmente nulo, mantuvo un concubinato blanco durante muchos años. Siempre sintió turbación y embarazo frente a las mujeres. Solía visitar a la dama todos los días llevándole escasas provisiones: tabaco, fiambre, pasteles. La acariciaba un poco sin desvestirse jamás. La avaricia y el egoísmo marcaron esta relación.

León luego de un desencuentro amoroso en su juventud inició una vida de reclusión. No se animaba a hablar a las mujeres, se contentaba con rozarlas y oler el perfume de su pelo. Perdía mujeres sin experimentar tristeza ni sufrimiento alguno. Hombre temeroso,

⁶ HENRY DE MONTHERLANT, (1933) *Los Solterones*, Editorial SUR S.R.L, Buenos Aires, Argentina, mayo 1956.

indiferente al riesgo, no estaba dispuesto a renunciar a nada por una mujer. Se dedicaba a contemplar su jardín, dormir y mirar como su dinero disminuía del cajón.

Ambos eluden la relación amorosa, evitan el encuentro con el Otro sexo, el paso por el cuerpo del Otro. La ética de soltero excluye la dimensión de la falta, del amor. No hay en ambos personajes ningún atisbo de amor, solo mantienen alguna relación con un hermano mayor por interés económico. Ellos encuentran la satisfacción no en el encuentro con el otro, al cual evitan, sino en sí mismos. Cualquier encuentro con otro que represente una diferencia es rechazado.

En "Televisión"⁷ Lacan sitúa la ética de soltero en relación con el imperativo categórico kantiano –y por ello, con la lógica del superyó-, indicando que allí lo real se escapa por "ser tomado de un solo lado", del lado macho de las fórmulas de la sexuación, al tomar al pie de la letra la inexistencia de la relación sexual. Así, en esta soltería clásica el sujeto, cual un ermitaño, se apertrecha en la lógica fálica, blindándose respecto a la posibilidad del encuentro con cualquier *heteros* que lo incomode, que lo lleve a engaño respecto de la no relación, haciendo presente por esa vía su dimensión imposible. Se trata de una posición que, si bien sabe de la no relación sexual, finalmente la desconoce al refugiarse en el Uno fálico, ignorando al Otro sexo.

3) Desamores de hoy.

Tomamos la novela *Las partículas elementales* de Houellebecq⁸ porque entendemos que de esta ficción se puede extraer una verdad acerca de nuestra época. El relato es sobre la vida de dos hermanos que en manifestaciones distintas dan cuenta de una ausencia radical del deseo y lo amoroso.

Michel aboca su vida al avance de la ciencia. Preso de una depresión manifiesta, no tiene más actividad que su trabajo en el laboratorio, no habiendo lugar para nada del orden de lo sexual-erótico. Caracterizado como un personaje anestesiado, incapaz de experimentar afecto alguno, transcurre una vida que se parece al electrocardiograma de

⁷ Lacan, J. "Televisión" (2014), *Otros Escritos*, Ed. Paidós P. 567.

⁸ Houellebecq, M. (1999). *Las partículas elementales*. Anagrama. Barcelona, España, 2016.

un muerto, sin picos ni depresiones. Elabora teorías científicas acerca de la libertad humana y el amor, situando su carácter de determinación como otros sistemas naturales. Lo interesante de estas elaboraciones es que el afecto queda totalmente excluido: “Los sentimientos que constituyen la existencia humana no era su tema de observación; los conocía mal.”⁹

En el otro extremo, su hermano Bruno, es el exponente de un empuje sin límites a experimentarlo todo en el plano sexual. Consumidor de turismo sexual, participante frecuente de comunidades sexuales de todo tipo, este personaje parece no poder pensar en otra cosa. Ahora bien, el acento no está puesto en ningún momento en el partenaire sino en la experiencia misma de lo sexual, que expresa un goce a secas, sin articulación con el erotismo ni con lo amoroso.

Los personajes no se afectan, no se angustian, no se cuestionan. Podemos pensar que se trata más bien de una demostración de conductas que, aunque opuestas, comparten la ausencia radical del deseo como motor en la vida.

Si bien ambos llegan a tener una pareja en el último tramo de sus vidas, ninguna de estas consigue conmover las posiciones de los personajes. Podemos leer que ambos terminan su vida acorde a como la han vivido, Bruno víctima de un exceso que lo habita y Michel desapareciendo una vez cumplida su labor científica.

A diferencia de los solterones, que llevan una vida tan miserable como apacible, refugiados en el limbo de un orden simbólico desfalleciente del que, en tanto pertenecientes a la nobleza, son los últimos exponentes, Bruno y Michel encarnan la desesperación del sujeto contemporáneo, el sujeto consumidor del discurso del capitalismo que no cuenta ya con el limbo de los ideales consistentes para descansar. Michel, a la manera de las neurociencias y el cognitivismo, busca a toda costa la determinación biológica de lo más subjetivo del ser hablante, desapareciendo él mismo como sujeto en este rechazo radical del inconsciente. En Bruno encontramos una frenética actividad fálica, ilimitada en tanto carece de la referencia al orden fálico,

⁹ Op. cit.,119.

regulado por el significante fálico como significante de la castración, la cual, rechazada de lo simbólico, parece alcanzar a estos sujetos desde lo real.

4) El retorno hacia el futuro.

Otro tanto encontramos en *Japón, el retorno hacia el futuro*, de Anaëlle Lebovits¹⁰. La autora se refiere a un mal invisible que acecha a la sociedad japonesa, bajo la forma de la tendencia al aislamiento y al retraimiento desde la juventud. Los *hikikomori* son jóvenes que permanecen reclusos en sus habitaciones, habiendo renunciado a la vida entre los hombres. Siguiendo este texto, Damasia Amadeo de Freda¹¹ recupera de un documental que el 70% de los japoneses no tiene nunca relaciones sexuales, aun cuando la industria del sexo en este país es enorme. Si bien en Tokio uno puede encontrar todo tipo de productos, avisos publicitarios y servicios, "esta industria no solo deja de lado la penetración- está penalizada la prostitución- sino toda mediación humana (op cit, p.86)". El documental¹² muestra de modo claro como las relaciones sexuales están desapareciendo, los jóvenes prefieren masturbarse antes que tener sexo con un partenaire por pereza. A esta gran industria del sexo pertenecen las *Love Dolls*, unas muñecas del amor hechas cada vez más parecidas a una mujer real; en términos de su creador, como la mujer ideal no existe, la empresa trabaja en pos de este ideal. La *Love Doll* es "sumisa e insuperable los siete días de la semana", satisfacción garantizada. No son pesadas, no hay que hacerles regalos... Los japoneses con "carencias afectivas" pueden dirigirse a los *Cafés de Gatos*, donde a cambio de dinero pueden acariciar a un felino por un rato. Para los que prefieren la soledad, están los cubículos para masturbarse: una especie de videoclub (*Video Box*) donde uno selecciona material audiovisual, el cajero le entrega una especie de tubo¹³, y luego se retira al cubículo para tener "intimidad". El sexo no ha desaparecido, la relación sí, relata el narrador.

¹⁰ Lebovits, A (2013). "Japón: el retorno hacia el futuro". En *Lacan Cotidiano* N° 320, 2013.

¹¹ Amadeo de Freda, D (2015). *El adolescente actual*. UNSAM Edita, Buenos Aires.

¹² *El imperio de los sin sexo* (documental): <https://www.youtube.com/watch?v=jsvq5KeHdiA>.

¹³ Matsumoto, el japonés creador del Tenga (tubo higiénico apto para la masturbación) es otro testimonio del documental.

Es interesante como en muchos de estos casos el sujeto recurre al consumo allí donde podría procurarse la satisfacción buscada por cuenta propia, de modo que los *gadgets* o *letosas*¹⁴ parecen encontrarse en el centro mismo de dicha satisfacción. Los mismos son productos de la tecnociencia que funcionan como “pequeños objetos a minúscula que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna”¹⁵. Así, la lógica que rige los desamores contemporáneos es la del objeto *a*, aquella que cae por fuera de la referencia a un orden fálico, hacia el lado hembra de las fórmulas de la sexuación.

5) Desde la filosofía.

Respecto de los amores contemporáneos, Alain Badiou plantea en *Elogio del amor*¹⁶ que si entendemos que el amor se inicia siempre con un encuentro, cuyo estatuto es el del encuentro contingente de dos diferencias, el amor en la época se encuentra “amenazado, asediado, acorralado”, en favor de una relación “entre dos individuos libres que declaran amarse, pero fijándose especialmente en la igualdad del vínculo (...)”¹⁷. Se trataría de una alianza entre una concepción liberal y libertaria del amor que conduce a un mundo vivido desde la identidad más que desde la diferencia: “(...) se trata de un arreglo de antemano que evite toda casualidad, todo encuentro, y finalmente toda poesía existencial, en nombre de la categoría fundamental de la ausencia de riesgos. (...) Así, se evita toda prueba inmediata, toda experiencia auténtica y profunda de la alteridad, el entramado mismo del amor”¹⁸.

Byung-Chul Han en *La agonía del Eros* explica que la crisis del amor no solo es causada por la infinidad de opciones de “otros” que hay, en una especie de amor por catálogo, caracterizado por la mayoría de sociólogos actuales; sino que hay algo más contundente en lo que a la crisis del amor concierne y que es la erosión del otro como tal. Esta erosión

¹⁴ Lacan, J. (1975) *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Cap. XI. Paidós. Buenos Aires, 2008.

¹⁵ Op. cit., 174.

¹⁶ Badiou, A. (2012) *Elogio del amor*, Paidós, Buenos Aires, 2016.

¹⁷ Op. cit., 29.

¹⁸ Op. cit., 18.

va unida a un “excesivo narcisismo de la propia mismidad¹⁹”. Señala que se ubica al sexo como un capital que hay que aumentar, ligado al rendimiento, donde el otro despojado de su alteridad solo se puede consumir. En búsqueda de sentimientos agradables, no se soporta lo herida o el dolor que conlleva cualquier experiencia del amor. Reducido al cálculo y al hedonismo, se pretende una experiencia del amor que anula el acontecimiento como sorpresa. El planteo a lo largo del texto sitúa las consecuencias que tiene el avance del discurso capitalista en el nivel del eros como experiencia amorosa y el erotismo. Finalmente Byung- Chul Han subraya la causa de la muerte del eros en el porno. Citando “Las estrategias fatales” de Baudrillard, ubica que el desvanecimiento de la sexualidad no está en la represión o la sublimación sino en el porno, indicando que lo obscuro del porno no reside en un exceso de sexo sino que no hay sexo allí, en tanto se anula el misterio.

6) *Un narcisismo sin agujero.*

Reconocemos inicialmente en Lacan una dimensión del narcisismo signada por el advenimiento de la función de la imagen especular $i(a)$, asumida como totalidad²⁰, dimensión donde la imagen del yo y el objeto a quedan disyuntos. Es decir, donde el yo podría recubrir la dimensión de la falta. Se trata fundamentalmente del “investimiento” del a , objeto a “presente y oculto a la vez²¹”, responsable, según su destino, tanto del brillo deseable como de la señal de angustia. La imagen narcisista recubre el agujero.

Sin embargo, Lacan pone de relieve otra dimensión del narcisismo, a propósito de la escritura del nudo, donde lo imaginario ya no es alcanzado sólo por lo especular. En el nudo se pone de manifiesto que tanto lo imaginario, como lo simbólico y lo real están afectados por el agujero. Lacan dice en el Seminario 22: “La ex -sistencia como tal se define, se soporta de lo que en cada uno de estos términos: R,S,I, hace agujero (...) Quiero decir que la función, por ejemplo, llamada del yo (moi), es ese algo de lo que Freud, de manera conforme a la necesidad, a esa pendiente que hace que es a lo

¹⁹ Byung-Chul Han (2012). *La agonía del eros*. Herder. Buenos Aires, Argentina, 2016.

²⁰ Lacan, J. (1962-63) *El Seminario 10: La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006. P.42.

²¹ Op. Cit., 105.

Imaginario que va la sustancia como tal, Freud designa como el yo ¿qué?. Ninguna otra cosa que en lo que la representación hace agujero (...) el Yo no es más que agujero²²”.

Proponemos distinguir así un narcisismo sin agujero de un narcisismo con agujero, postulando que en los amores y desamores contemporáneos prevalece el primero, primando una imagen narcisista paradójica, dado que se trataría del apego a la imagen aún, incluso, cuando ésta se aleja de la amabilidad del yo ideal por la falta de orientación del Ideal y con ello, a su vez, la ausencia de la condición fetichista.

Asimismo proponemos distinguir a partir del último Lacan el imaginario como consistencia en el nudo del *flat land* en el que, según Lacan, pasamos la mayor parte del tiempo, indicando que no salimos de la bidimensionalidad a excepción del abrazo. Lacan entiende que solo se accede a las tres dimensiones a partir de abrazar al otro. Allí sitúa al amor como decir, como acontecimiento, ligado al azar, azar que se pone en juego también cuando un hombre ama a una mujer, por azar. Distinguimos así dos funciones de lo imaginario: aquella que encontramos en el nivel del abrazo, como medio en la relación amorosa de aquella –que rige frecuentemente los amores y desamores contemporáneos- que se juega en el nivel de la necesidad de dormir²³. Así, el imaginario que prevalece en esta época es especular, bidimensional, sin consistencia.

7) Algunas conclusiones.

Del recorrido realizado –del que este texto es un brevísimo resumen- surgen algunas conclusiones. Podemos situar cierta particularidad en el estatuto del narcisismo en los amores y desamores contemporáneos ligada a la declinación del Nombre del Padre – que en esta época alcanza el estatuto de inexistencia- y el consiguiente desasimiento de la lógica falo-castración, producto de la hegemonía del discurso del capitalismo, caracterizado por “el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? de la castración. Todo orden,

²² Lacan, J. (1974-75) *Seminario 22: “R.S.I.”*, inédito. 17/12/74.

²³ Op. Cit., 19/3/74.

todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos, simplemente, las cosas del amor²⁴.

Si la relación sexual no existe, la diferencia sexual es simbólica. Desde la “Significación del falo²⁵”, donde el complejo de castración pone en juego el significante fálico en la dialéctica del ser o el tener, constitutivas de la relación entre los sexos, hasta la última enseñanza de Lacan, donde en el lugar de la relación sexual que no hay emergen los impasses del goce para dar cuenta de las posiciones sexuadas, insiste lo mismo. El falo-solidario de la función de la castración- no pierde su lugar regente en la sexuación, incluso si un real del goce queda indeterminado para la mujer y va más allá en su goce. Declinada entonces la operatoria paterna como tratamiento para el traumatismo de la lengua, encontramos un rechazo radical de la castración que deja en suspenso al falo como significante de la falta y significante de la diferencia, dando lugar a la prevalencia de un goce silencioso, fuera-de-simbólico, en la vertiente del objeto a reverberado en los *gadgets* y recubierto por un narcisismo sin agujero.

¿Será entonces una función del discurso analítico introducir en lo simbólico la *une-bévue* del amor?

²⁴ Lacan, J. *El saber del psicoanalista*. 1971-72, clase del 6-01-72.

²⁵ Lacan, J. “La significación del falo”, en *Escritos 2*. Siglo veintiuno. Buenos Aires, 1985.